
Crónica del II Encuentro África - Nuestramérica

Entre el 18 y 22 de noviembre de 2014 se realizó, en las localidades de Sao Miguel das Missoes y Sao Leopoldo, ambas en Brasil, el encuentro "Conversações Interculturais no Sul Global: Descolonizacao, Direitos Culturais e Política em Debate". En esta reunión participaron académicos e intelectuales provenientes de África y Latinoamérica, pero también de otras partes como Estados Unidos y Europa. El foco del evento estuvo centrado en los problemas, las preguntas y la circulación de las ideas entre África y Latinoamérica.

Dentro de las principales temáticas analizadas, a través de presentaciones, debates y reuniones informales, destacaron la integración cultural, la solución de conflictos, ciudadanía, Derechos Humanos, descolonización y pensamiento africano y latinoamericano.

Una vez terminado el encuentro, los expositores coincidieron respecto a la utilidad de esta actividad y a lo importante que es conocer la realidad de los demás. En este sentido, es importante revisar, someramente, cuáles fueron las principales opiniones de quienes presentaron sus trabajos e, incluso, de quienes estuvieron a cargo de la organización.

Expectativas del encuentro

Para la brasileña Fernanda F. Bragato, profesora del Programa de Pós-graduação em Direito – UNISINOS y principal organizadora del encuentro, "las expectativas fueron superadas, básicamente, por la calidad de las presentaciones". Luego, agregó que "todas fueron de altísimo nivel y las mesas propusieron perspectivas innovadoras y temas que la academia no está acostumbrada a debatir. Este tipo de reuniones sirven para diversificar el conocimiento que realizan las academias"

En una línea similar se encuentra el congolés Germain Ngoie Tshibambe, quien además considera que "el encuentro se desarrolló bien. Algo muy interesante es que encontramos a personas de diferentes países y entonces hubo mucha diversidad de personas, pero, lo principal, de pensamiento. Después del término del encuentro, creo que los intercambios estuvieron muy buenos y me permitieron tomar conocimiento de la diversidad y de la diferente manera de pensar de los grandes temas del sur".

Dicha postura es compartida por la portuguesa Carla Susana Abrantes, quien cree que "fue muy interesante. Ya tenía una idea sobre los intercambios y conocimientos con los académicos, pero fue mucho más impresionante saber que el diálogo y los trabajos fueron muy ricos y que esto permitió complementar nuestros trabajos".

Para el profesor Mbuyi Kabunda, también de la República Democrática del Congo, "el encuentro fue estupendo, pues permitió, en un contexto adecuado, con todas las facilidades de la Universidad Unisinos de Sao Leopoldo (infraestructuras, comunicaciones, etc.), un encuentro entre los latinoamericanos y africanos para intercambiar y debatir sobre los distintos aspectos que podría interesar a ambas partes para instaurar la cooperación Sur-Sur en el campo académico. Es así que la decisión de publicar las actas de las jornadas fue, sin lugar a dudas, un gran logro. Es preciso subrayar también la afluencia del público universitario, siempre interesado".

Una visión similar es la del profesor Eduardo Devés-Valdés, quien considera que el encuentro fue "un pequeño paso, tal cual lo señalé en el discurso inaugural. Fue un éxito poner, frente a frente, a África y América Latina, que no se conocían y se encontraron a gusto. Por último, agrega que "me pareció relevante instalar una discusión entre las realidades de ambas regiones. Hubo relaciones de estudio, pero también de muchos otros ámbitos, como unión de pueblos, intelectuales, circulación de ideas, migraciones, etc. Esto permite pensar que tenemos un espacio de discusión semiestructurado".

A modo de resumen, la reflexión de la argentina Gladys Lechini es bastante aclaradora. "Las expectativas han sido superadas, especialmente por las presentaciones. No sólo por la amplitud del debate y por la interdisciplinariedad, sino que por la calidad de los expositores y de las ponencias. Hubo una conjunción entre ambos, sumado a una organización muy bien gestada en logística y en relaciones interpersonales, lo que permitió que la reunión haya sido un éxito".

Lo mejor del encuentro

Si bien todos quedaron muy conformes con la experiencia, algunos apreciaron más ciertos aspectos, mientras que otros resaltaron otras características del evento. Para Fernanda Bragato, "la participación de todos los ponentes en todas las mesas" fue algo sumamente importante, a lo cual sumó que "todos escuchaban a los otros, para luego debatir".

Similar postura es la del congolés Jean-Bosco Kakozi Kashindi, quien, eso sí, entregó otra visión sobre el encuentro. "Las presentaciones fueron muy buenas y de mucha calidad. Los trabajos fueron intensos, pero lo

mejor fue establecer lazos de amistad, a través de charlas informales. Pudimos convivir y conocernos más, algo esencial".

A propósito de los nexos más allá de lo estrictamente académico, Fernanda Bragato también cree que fue muy relevante el hecho que "participaran estudiantes, académicos y otras personas que trabajan en otros ámbitos fuera del Derecho. Eso agrega otras perspectivas que son importantes para comprender estos temas".

Por último, cabe destacar los pensamientos del portugués Fernando Campos y de la estudiante brasileña Bianka Adamatti quien participó en la organización del encuentro. Mientras Campos considera que lo esencial es que "se confrontaron ideas y que todos tenemos que escucharnos a todos", Bianka piensa que es importante "el quiebre con los conceptos europeizados y eso es un cambio de paradigma. Es necesarios que construyamos nuestras propias teorías".

Cosas por mejorar y los próximos desafíos

El encuentro fue un éxito en lo intelectual y en lo humano. También, contó con una excelente organización. Sin embargo, siempre hay asuntos que pueden ser mejorados y, al respecto, lo mejor es conocer lo que piensan quienes fueron parte de esta reunión intercultural.

En este sentido, Bragato explica que sería interesantes "incorporar a todos los actores del Sur Global, sobretudo del Sudeste Asiático, India y China. Creo que eso enriquecería las perspectivas. Otra cosa sería tener más participación de mujeres y, tal vez, atraer más público. Además, creo que sería mejor mantener el evento en una sola universidad, pues es muy desgastante tener más de una sede". Podría ser que los invitados pudiesen aportar con financiamiento, como fue el caso ahora con la alianza con la Universidad de Santiago. Es importante diversificar el financiamiento.

Mbuyi Kabunda es más crítico, pero siempre desde una perspectiva positiva. Es así que para él hay que trabajar en "la definición de temas concretos en los que concentrarse, pues la impresión general es que se ha tocado un poco de todo sin profundizar nada en concreto". Luego, agrega que "los temas han sido tan generales que no se ve claramente el objetivo principal de las jornadas. Además de eso, hay algunos temas, por supuesto interesantes, que no encajaron. Se dio la impresión de una cierta dispersión, debida a la propia imprecisión del tema de las jornadas (Conversaciones interculturales en el Sur Global)".

En este sentido, el profesor Kabunda sugiere que "se debería ser un poco más preciso con la adopción de un tema monográfico (o dos) y concentrándose en lo que el profesor Eduardo Devés-Valdes llamó la definición de 'la agenda intelectual para el futuro', siendo el objetivo favorecer el diálogo entre las intelectualidades de ambas grandes regiones, pobres y lejanas, y caracterizadas por una falta de curiosidad y de preocupación de una hacia otra, resultado en parte de lo que Fernanda Frizzo Bragato calificó de 'dependencia epistemológica de saberes culturales propia al eurocentrismo'.

Como observación final, dijo que "las jornadas deben celebrarse, en el futuro, de una manera rotativa (si es posible) en América Latina y en África. Por eso, se debe asociar o extenderlas a los países subsaharianos más representativos como Nigeria y Kenya (Sudáfrica y la República Democrática del Congo han sido representados satisfactoriamente), de igual modo que Latinoamérica ha sido adecuadamente representada con países como Brasil, Argentina y Chile".

Mientras, Ngoie Tshibambe piensa que "uno de los grandes desafíos es el problema lingüístico. En Latinoamérica muchos investigadores hablan inglés, pero se sienten más cómodos en portugués. En África, muchos hablan portugués, pero yo vengo de la parte francófona, así que creo que si mejoramos la gestión de la comunicación lingüística todo podría ser mucho más interesante". Junto a eso, el académico congolés cree que otro desafío importante es "organizar más seminarios con investigadores africanos y latinoamericanos. También, realizar acuerdos y alianzas interuniversitarias, de manera que estudiantes vayan de intercambio. Esto servirá para mantener y reforzar los nexos. Por último, fomentar la publicación de obras", acota Ngoie Tshibambe.

Uno de los puntos más relevantes es cómo seguir realizando este tipo de encuentros y, por lo mismo, varios de los que expusieron en el evento hablaron sobre este tema. "Creo que el gran desafío es poner la voluntad para que este tipo de reuniones sigan teniendo lugar. Que sigamos creciendo en una cierta dirección que tiene muchos caminos que se van a bifurcar, pero que siempre deben tener la misma orientación, es decir, promover conocimiento de los pueblos para tratar de mejorar nuestras situaciones y desarrollar un camino conjunto, pues a pesar de las diferencias tenemos muchas similitudes y es partir de estas últimas que podemos encontrar los puntos comunes", acota Lechini.

Algo similar es la postura de Kakozi, quien piensa que "el principal desafío es seguir trabajando, pero duro, para así romper las barreras y no me refiero sólo a las barreras físico-geográficas, sino que a las lingüísticas, conceptuales y de carácter. También, el reto es cómo involucrar más a la gente. Por ejemplo, hacer un congreso, una reunión así, pero en lugares populares y no en una universidad, en una sala cerrada, a la cual

sólo van alumnos, académicos e interesados en el tema. El conocimiento se genera desde el pueblo. Ese pueblo está ausente, por más que nosotros seamos parte de él. Por último, hubo mesas en las cuales se terminaban las presentaciones y listo, entonces la gente se quedaba con ganas de hacer más preguntas. Sería enriquecedor tener espacios en los cuales se pudiese debatir sobre las discrepancias, las reacciones y así se construye el conocimiento".

En esta misma línea, Abrantes sugiere que es importante pensar sobre "cómo podemos hacer que esto siga adelante en los siguientes meses y años. Debemos pensar en los desafíos y cómo podemos establecer nuevas ideas para seguir mejorando". En tanto, su compatriota De Souza Campos sugiere que "deberíamos apostar a más diálogos Sur-Sur y pienso que el encuentro debería ser constante. Podría ser bueno incluir a representantes de los grupos sociales".

Por último, Enzo Bello concluye que "pudimos identificar los elementos que nos unen, así que el desafío sería mantener el contacto de forma permanente. Generar eventos periódicos y tener un compromiso común, preparando y produciendo publicaciones, para incentivar la participación de otros".

La organización

Para Fernanda Bragato, "la organización, al menos acá en Brasil, es muy difícil, pues las posibilidades de financiamiento existen, pero tenemos un reglamento muy estricto y eso termina limitando la posibilidad de traer más personas y de tener otras facilidades para los invitados. Creo que con más dinero la organización podría ser mejor".

Bianka Adamatti, una de las estudiantes que trabajó en la organización, establece que el trabajo fue "agotador, pero enriquecedor, porque siempre había que hacer muchas cosas y siempre hubo agradecimientos. Conocí personas muy buenas y entonces recomendaría esta experiencia para otras personas que quisieran hacer lo mismo en el futuro. Es bueno conocer algo de cada parte de este mundo. Espero que estos encuentros sigan realizándose".

Reflexiones finales

Como corolario, cabe revisar algunas observaciones de quienes participaron en este encuentro África – América Latina. Ngoie cree que "acá en Latinoamérica hay una cultura de investigación sobre la comprensión de lo que pasa en África. El interés que acabo de ver me encanta y pienso que Sudamérica está conformada

por países que están en el marco del gran Sur y que el acercamiento entre ambas regiones debe ser un espacio para pensar en las relaciones entre las personas y las relaciones internacionales".

Positiva, pero también algo crítica, Lechini afirma que "los encuentros entre africanos y latinoamericanos siempre son fructíferos, especialmente cuando existe la avidez de conocer al otro. Quizás a veces algunos latinoamericanos y africanos pecan por desconocer al otro y ese es un gran problema, pero me parece que estas reuniones son pequeños ladrillos que se van colocando en la construcción del conocimiento en lo que sería esta unión de regiones".

Para Susana Abrantes, "fue interesante que las experiencias de dos continentes se complementaran y que traigamos nuestras preguntas a este lugar y que veamos que estamos haciéndonos las mismas preguntas y que tenemos los mismos problemas. Es muy bueno ver que tenemos eso en común. Es algo muy raro esto, porque siempre estamos en pequeñas comunidades, así que es muy bueno juntar a diferentes países y continentes".

Quien también está muy contento con esta actividad es Kakozi Kashindi, quien cree que "es un plus este intercambio. El hecho que estuvieran aquí africanos que viven en África y otros que residen fuera, pero que trabajan sobre África, ha sido muy bueno y enriquecedor. Encontrarnos con latinoamericanos que trabajan sobre África en Latinoamérica y compartir, también. Ha sido muy bueno ver las coincidencias en las intervenciones, en las orientaciones y en el horizonte que queremos crear. Debemos seguir con estos encuentros y con los objetivos que tenemos. Hay una unión".

Por último, Campos declara que "el intercambio fue muy bueno, pues todos aprendemos de todos. Nos establecemos como iguales y creo que esto vale la pena, pues así comprendemos todos juntos".